

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en Administracion que en las librerías.)

Por tres meses..... 8 reales.
Por un año..... 30 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto DOS cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripcion.
La correspondencia al ADMINISTRADOR DE JAQUE-MATE.

Director: A. SANCHEZ PEREZ.

PRECIO EN PROVINCIAS.

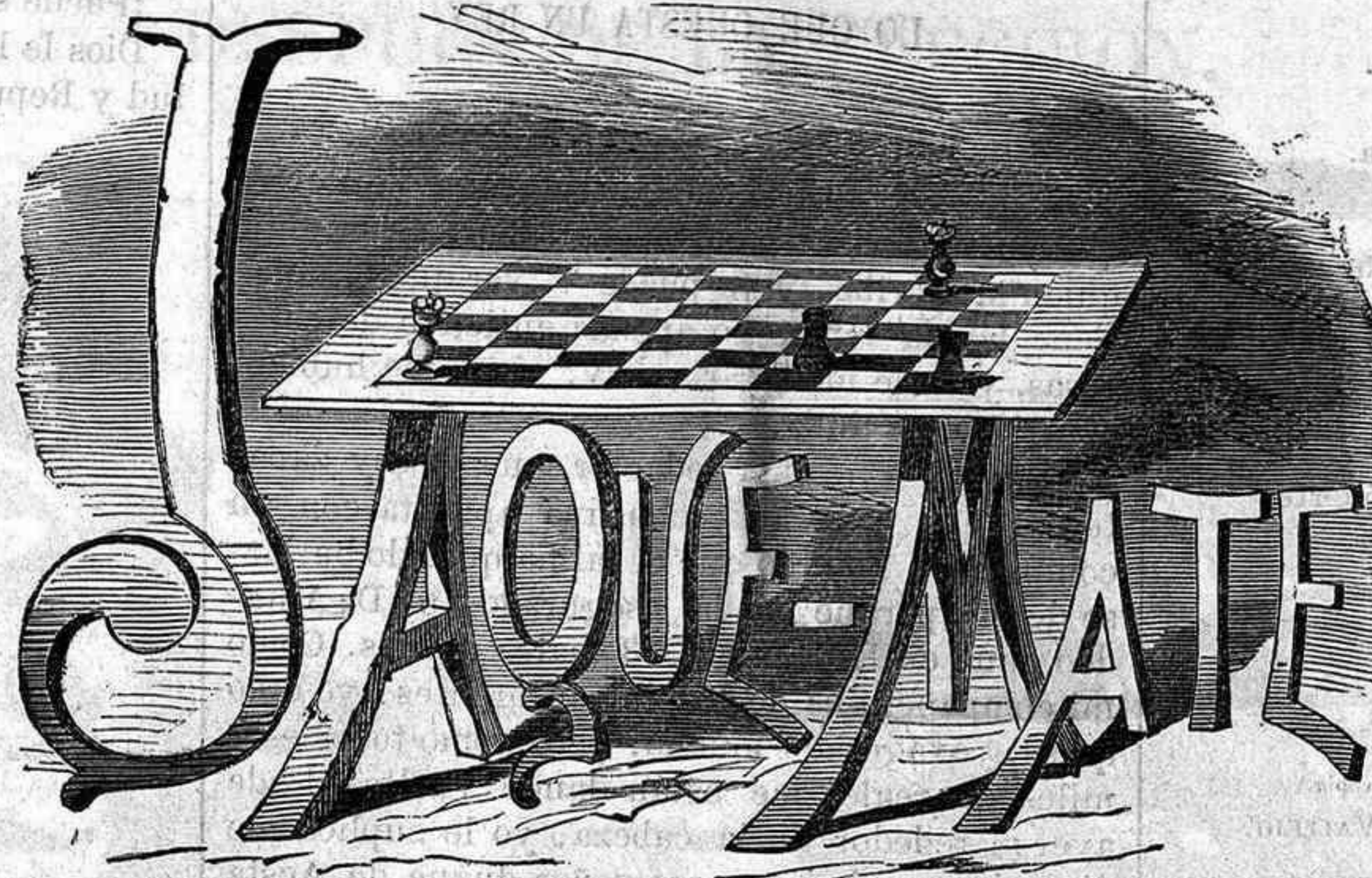
Por tres meses en la Admon.... 10 rs.
Por un año..... 36 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 20 »
ULTRAMAR.—Un año..... 80 »

Se publica dos veces á la semana, JUEVES y DOMINGOS.

Administracion y Redaccion,
San Roque, 12 y 14, bajo.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: DANIEL PEREA.



PERIÓDICO MALDICIENTE.

ADVERTENCIAS.

Con el fin de normalizar de una vez las operaciones de la Administracion, suplicamos encarecidamente á los señores corresponsales que liquiden sus cuentas antes del dia 30 del corriente.

La misma súplica nos permitimos dirigir á los señores suscritores de provincias que no hayan satisfecho todavía el importe de la suscripcion. Pues no aceptando nosotros la costumbre admitida por algunas empresas, de girar contra los suscritores que aparezcan en descubierto, sentiríamos hallarnos en la sensible necesidad de dejar de servir los pedidos.

En los primeros dias de Noviembre próximo regalaremos á nuestros suscritores el

ALMANAQUE DE JAQUE-MATE

escrito por los redactores de este periódico y por algunos amigos de confianza.

Los que se suscriban al periódico en todo el mes de Octubre recibirán gratis este Almanaque.

Para insertar anuncios en él, se aceptan proposiciones en la Administracion.

JAQUE-MATE.

COSAS DE POR ACA

Escandalícense Vds. cuanto quieran; pero debo decir que soy tan partidario de la libertad del sufragio, que ni comprendo las incompatibilidades parlamentarias, ni tendria inconveniente en aceptar diputados de catorce años, si de esta edad los votaban sus electores; que por cierto, y, dicho sea entre paréntesis, no habian de hacer muchas más niñerías de las que ahora vemos continuamente.

Parece, sin embargo, que esta opinion mia no es la que prevalece entre los españoles, y yo que acato siempre las decisiones de la mayoría—*en todo lo que es legible*—acepto y obedezco la ley establecida sobre esto; por eso entiendo que la comision de actas, al proponer al Congreso la aprobacion de la de Piedrahita, propone una ilegalidad, y una ilegalidad cometió al aprobarla el Congreso español. Ilegalidad que, llevada á cabo por los *legisladores* mismos del país, es prueba palpable del escaso aprecio que las leyes merecen á los mismos que las han hecho.

No necesito conocer las razones en que ese dictamen se funda; no quiero averiguar si hay precedentes; si los hay, esos precedentes son viciosos y no pueden ser fundamento de nada razonable.

¿Es la ley injusta? Deróguese en buen hora: ¿es incompleta? Modifíquese como sea necesario.

Mientras exista, hay necesidad de respetarla, y cumplirla y hacerla cumplir.

Para eso se promulgan las leyes.

Supongo que ni los ministeriales sentirán haber añadido esta ilegalidad á las que han cometido ya, ni la crítica de las gentes sensatas les amargará las dulzuras del banquete que se proyecta.

Sí, señores; se proyecta un banquete, en el cual los señores ministeriales matarán de un tiro dos pájaros, y aun tres, contando con el hambre: celebrar de una manera digna del suceso y digna de ellos las economías realizadas (es decir, en proyecto) en los presupuestos nuevos, y dar un solemne mentís á los que propalan que es general la miseria, que la agricultura languidece, que el comercio se arruina y que la industria se paraliza.

El país está de enhorabuena, solo que todavía no lo ha echado de ver: si el país lo supiese, ya habria solemnizado á estas horas con fiestas generales y espontáneo regocijo la felicidad que se le ha entrado por las puertas; pero como este es un país de idiotas—salvo por supuesto los radicales—no ha notado cuán feliz es ya, y cuánto más va á serlo de ahora en adelante; por eso los representantes del pueblo, que sufren con las penas populares, y gozan con la alegría de todos, se empeñan en celebrar—en nombre del país—no sus aumentos propios ni sus personales medros, como alguno podria suponer, sino la general ventura.

Cuando digo que el país no conoce su felicidad, no soy del todo exacto: algo conocí de ella, aunque no la conoce toda, y para prueba ahí tienen ustedes en el Congreso y en el Senado centenares de actas limpias como el *ampo de la nieve*: y á mí que no me digan si las autoridades han impedido, con la fuerza, protestar: que si los electores hubieran querido habrian protestado, y tres más siete; que esa era su obligación, y derramar su sangre y hasta morir en los colegios, si era necesario; pero no señor, sino que han votado santa y pacíficamente á los candidatos del gobierno, y es por eso, porque el gobierno es probo, inteligente, económico, honrado, laborioso y moral; esto es á lo menos lo que los progresistas dicen modestamente de sí mismos, de suerte que hay razones para presumir que, andando el tiempo, han de morir la mayor parte en olor de santidad, y aun llegará el caso de que canonicen á casi todos, Dios mediante, que no menos merecen quienes tanta paz, tanto orden, tal tranquilidad y tan increíble desarrollo han proporcionado á España.

Y nada digo del mayor de todos los favores que á los radicales debemos, es á saber: la *traida* de D. Amadeo, cuyas buenas prendas quieren poner en tela de juicio algunos cicateros que (¡mal año para ellos!) serian capaces hasta de escatimar á este buen señor los escasos maravedises que en

muestra de vasallaje le pagamos entre todos, los maestros de escuela inclusive.

De andar espresivo y mirar grave, de aspecto magestuoso y á veces sereno, de conducta intachable (*me parece*), buen padre (*sí, señor*), buen esposo (*sobre todo*), hijo excelente, Amadeo de Saboya ha acometido la árdua empresa de moralizar al país.

Y lleva trazas de conseguirlo.

Ese favor le deberemos si lo logra, y no le deberemos otra cosa, porque lo que es el sueldo lo cobra adelantado.

Bien hecho.

A. SANCHEZ PEREZ.

MEMORIAS DE UN TRABUCO

(ESCRITAS POR EL MISMO.)

No sé quién fué mi autor; nada recuerdo de mi primera edad; únicamente sé que un tiempo al francés hice la guerra En manos de un valiente, De quien nunca despues escuché el nombre, Sin duda porque el hombre Murió en la lid, al defender su tierra. Por largo tiempo luego, en el olvido, Súcio y enmohecido, Habité el viejo arcon de una *señora*, Que fué, por lo que luego he comprendido, Tercera y además encubridora. Llegó por fin el dia De que al campo segunda vez saliera, Y fué quien me sacó *José María*, Buen ladron si con otros se compara, Y que en Sierra Morena Y en grande, por entonces *trasferia*; Aun era yo de chispa, cosa hoy rara, Que más de un escritor me envidiaria.

Todo en la tierra pasa,

Y pasó la ventura De mi segundo dueño, que en la casa, Al huir me dejó, de un padre cura, En una noche—estilo de novela— Como el sepulcro lóbrega y oscura. Aquel fué de mi vida El tiempo más feliz; ¡con qué desvelo! ¡Con qué solicitud no interrumpida Me cuidó aquel presbítero excelente, Que ya, seguramente, La presencia de Dios goza en el cielo! ¡Oh! cuántas veces me llamó su amigo Y dijo acariciándome: Contigo Y algunos más, si el cielo nos ayuda, Del que dijo «Amarás á tu enemigo,» La santa causa triunfará, sin duda. Y hombre de mucho pecho, Que unia al dicho el hecho, Bajo los anchos pliegues De su vieja católica sotana, Cruzando montes, breñas y jarales Maté más de cincuenta liberales Para extender la religion cristiana. Despues... largo periodo De estúpido letargo Pasado en una oscura sacristía.

Allí estaría aún, del mismo modo,
Si al fin, por mi ventura
Y treinta reales, en el rastro un día
No me hubiese vendido el nuevo cura.
Desde entonces, mil veces
Evité la presencia del juzgado,
Hasta que, hace tres meses, una noche,
Por disparar á ciegas sobre un coche
Que guiaba un pimiento colorado,
Aquí me encarcelaron, donde es cierto
Que acabaré mi vida, y resignado
Diré con el poeta: «un desgraciado
Yace aquí, que murió por no haber muerto.»

¡Ay! olvidadas mis antiguas glorias
Y perdida la fé, como un ministro
Al llegar al poder, estas memorias
Hice, para enseñar á los humanos
A no poner su suerte en torpes manos.

(Es copia.)
JUAN VALLEJO.

LAS TARDES DE LA CAMARA.

(CRÓNICAS PARLAMENTÁRIDAS.)

DIA 20.—El diputado Lafuente vuelve á la carga contra el dictámen de la comision de Almen-dralejo (entiéndase «sobre las actas de...») y plantea el siguiente problema entre matemático y electoral:

Un diputado republicano llevaba 500 votos de ventaja en dos días de elecciones á su contrin-cante el radical, y al tercer día venció éste al re-publicano por 200 votos.

Averiguar cuántos botijos pasarían por votos. El presidente del Consejo de ministros, despues de reflexionar durante algunos minutos, declara que no sabe resolver más que charadas y gero-glíficos.

Y la mayoría, convencida por esta declaracion, aprueba el acta de Almendralejo.

Empieza la discusion sobre el acta de Elche, y aquí te quiero ver, Collantes (D. Estéban).

El orador se dispara, y pone á los alfonsinos ver-gonzantes como levita de maestro de escuela.

Pero nadie se dá por aludido.

Despues califica duramente á la revolucion y á los revolucionarios, como el Sr. Ullóa y sus ami-gos, y concluye hablando en moderado puro, para que ninguno lo entienda.

Donde hay Collantes, nacen Martos, y el mi-nistro de Estado le contesta con un discursito, que hace á más de un radical chuparse un dedo del compañero que está á su lado, sin saber lo que se chupa.

Y con esto, y con aprobar hasta veinticuatro kilómetros de actas, sin discusion, se pasó el rato agradablemente.

DIA 21.—Sábado, día consagrado á la limpieza doméstica.

Así fué que la mayoría no tuvo tiempo para otra cosa que recibir al señor Mompeon de Bel-chite.

Sesion nocturna.—Lectura de composiciones en prosa, escritas por algunos señores de la co-mision.

DIA 22.—Amanece, y se levanta ya diputado el Sr. Mompeon.

Pero no puede estrenarse por no haber sesion en el Congreso.

DIA 23.—Se aprueban las actas de Toledo, y la comision se declara en huelga.

Llueven documentos.

Pero el Sr. Pasaron dice que no pasan.

DIA 24.—Continuacion de la anterior.

Cuando todo el mundo creía que se hallaba ter-minada la discusion de actas, y la mayoría pen-saba en constituirse en familia, aparecen un pu-ñado de actas.

Momentos de terror.

D. Nicolás restablece la calma.

LO QUE GUESTA UN REY.

Ciudadano Peon, redactor de JAQUE-MATE:

Estimado correligionario: No vaya V. á creer que yo escribo esta carta, no señor; es mi hijo quien la escribe, y ya puede V. ver que el chico tiene buena letra. Yo apenas entiendo de estas cosas, y no le molestaria á V. si no me hubiera ocurrido una duda.

Figúrese V., señor redactor, que yo soy zapa-tero, y que ayer he hecho una apuesta con un compañero. Yo creo que el tal ha querido burlar-se de mí, porque me ha asegurado que D. Ama-deo gana en España 83.333 reales diarios. Como mi compañero es de los intransigentes, yo creo que ha exagerado mucho; pero como todos esos miles de reales me están dando vueltas desde ayer al rededor de la cabeza, yo le suplico me diga si es verdad que ese señor duque de Aosta gana tanto dinero.

Salud y República federal.

MARTIN VARGAS.

Ciudadano Martin Vargas:

Su compañero de V. ha ganado la apuesta. Don Amadeo gana (?) 83.333 reales al día; pero consuéllese V., porque el emperador de Rusia cobra aún mucho más.

PEON.

Ciudadano Peon:

Doy á V. mil gracias por lo exacto que ha sido para contestar á mi pregunta; pero no puedo se-guir su consejo, no señor. Yo no puedo consolar-me con que el emperador de Rusia sea más gloton que un rey democrático. Allá se entiendan los rusos con él; pues como dijo el otro, bastante sarna que rascar tenemos todos. La verdad es que eso de dar á un hombre tanto dinero es una barbaridad. Yo, Sr. Peon, trabajo desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde, y no gano más que nueve reales, y gracias que no falte trabajo. Mi hijo, que entiende de números, ha calculado que necesito trabajar sin descanso más de veinticinco años para ganar tanto como D. Amadeo gana en un sólo día. ¿Le parece á usted esto justo? Yo creo que esta es una gran ini-quidad, porque es imposible que un hombre pue-da ganar tanto por mucho que trabaje, y á fé que D. Amadeo no es de los que más arriman el hom-bro, como decimos nosotros, porque yo veo que tiene tiempo para pasear en grande, á caballo y en coche, mientras yo estoy machacando la suela.

Mire V., Sr. Peon, yo no queria ser de la *Inter-nacional*; pero tales cosas se ven, que al fin tendremos que unirnos todos para que no se nos ex-ploste con tal descaro. Yo he trabajado siempre y no he querido meterme en la política, porque no me dijeran aquello de «zapatero, á tus zapatos;» pero lo que veo es que estoy tan pobre como hace diez años, y lo peor es que no tengo esperanzas de mejorar de fortuna. Ya vé V. que es muy triste esto de estar años y años trabajando sin poder ahorrar una peseta, y lo que más me irrita es la desigualdad que hay entre unos y otros; pues aunque yo no sé hacer más que zapatos, al fin y al cabo los hago bien, segun confiesan todos los parroquianos de mi maestro; y no es preciso andar mucho para saber que D. Amadeo no puede decir otro tanto, pues más de cuatro y más de seis po-nen faltas á *la obra* que salió de su casa. ¿No le parece á V. que debemos rebajarle el sueldo? Pero no; seria mejor que se volviera á su país, porque de este modo ahorrábamos diariamente una can-tidad igual á la que gana un trabajador en vein-ticinco años, y con ella podíamos dar 10.416 jor-nales de á ocho reales. ¿Sabe V., Sr. Peon, que dá miedo pensar que un rey come más que 10.000 hombres?

Yo no sé dónde lo meten; porque, á decir ver-dad, lo que es á D. Amadeo no se le conoce, que bien flacucho anda.

¡Puede ser que tenga la solitaria!
Dios le libre á V. de ella, Sr. Peon, y le dé sa-lud y República federal.—Martin Vargas.

(Es copia.)

FABIAN ORTIZ DE PINEDO.

A... UNA SEÑORA.

Señora doña María,
la de la triste mirada,
la que vive dedicada
á cosas de sacristía.

La que encontrar se figura
—en su fanático celo—
en cada capilla un cielo
y un ángel en cada cura.

La que su pecho italiano
va á desahogar con fervor
á los piés de un confesor
que le cobra de antemano.

La que á su cuidado toma
lo que ménos le conviene,
la que tanto miedo tiene
á los mensajes de Roma.

La que ciega en arrebatos
no vé, por su poco juicio,
que el ser cura es ya un oficio
como el de coser zapatos.

La que por algunos reales
compra en la sede católica
la bendicion apostólica,
revalenta de sus males.

La que muestra tanto afán,
siempre en guerra con el diablo,
por el friso de un retablo
ó el pelliz de un sacristan.

¡Por Dios, por todos los santos
de la córte celestial,
lea, si quiere, el misal
y disfrute sus encantos!

¡Cubra los templos de gasa!
¡gaste un millon por estola!
pero eso, que lo haga sola
sin incomodar en casa.

Y advierta que al caer en medio
de esto que hundiéndose vá,
de seguro no hallará
ni un cura para un remedio.

Pues como dice un amigo
de la casa de Borbon:
HAY CURAS COMO EL GORRION,
QUE NO ACUDEN MÁS QUE AL TRIGO.

JAQUE DOBLE.

PREDICAR EN DESIERTO.

Ahora resulta ¡oh, pacíficos habitantes de esta villa! que existe un déficit espantoso en las cuen-tas de nuestro siempre heroico ayuntamiento: re-sulta tambien que, como el que debe no tiene más remedio que pagar, la villa coronada se vé en el triste caso de enjugar ese déficit que unos pocos causaron, y del que todos respondemos.

Nuestro ayuntamiento ha discurrido un arbitrio tan bueno como otro cualquiera, en cuanto pro-duce algun ingreso, y tan malo como todos, en cuanto es á costa del vecindario.

No soy yo de los que pretenden que la pobla-cion tenga buenas calles, espaciosas aceras, mag-nífico alumbrado, bien cuidados paseos, buena

DESPUES DE LA ELECCION.



—Comparito, echozté pacá eze puñao de huesos: animeze osté, que parese encanijao. Yo aquí y osté allí, vamoz á zer loz amoz del cotarro. ¡Chipe!

2- Rivera

policia, aguas abundantes, vigilancia nocturna, mercados grandiosos, y todo esto sin sacrificio alguno por parte de los vecinos; no señor, que nunca fuí aficionado á pretender absurdos, ni exijo de nadie que realice imposibles.

Yo sé que todo eso cuesta dinero, y que como el dinero no cae de las nubes en forma de lluvia de oro, es necesario que lo paguemos todos.

Hay sin embargo en este asunto circunstancias tan agravantes, que dan materia para exhalar, cuando ménos, quejas amargas y tristes lamentaciones.

Abolidos los consumos, se adoptó para sustituirlos el impuesto sobre las cédulas de vecindad.

Pasó el tiempo, restableciéronse los consumos; pero el impuesto sobre las cédulas continuó sin novedad.

Ahora se discurre un arbitrio sobre las muestras, Otro sobre los escaparates,

Otro sobre las cortinas,

Y por último, otro sobre los huecos de ventana, que ya es lo mismo que poner contribucion por la luz del sol.

Yo, si he de hablar con franqueza, me alegro de que esto suceda.

Este lujo de impuestos revela un desbarajuste crónico, antiquísimo en la administracion de los intereses de la villa, y yo digo al comerciante, al propietario, al industrial, que cuando las elecciones llegan, permanecen en su casa ajenos á la lu-

cha: *¿Eres indiferente?* Pues paga el hueco de la ventana. *¿No quieres votar?* Pues paga contribucion por la muestra: *¿crees* que los asuntos generales no te interesan? Pues sufre que administran mal esos á quienes tú no has querido combatir.

Verdad es que para consuelo de este contratiempo podrán considerar entre otras cosas:

Que el alumbrado es malo.

Que los mercados ni existen ni existirán en bastantes años.

Que se han gastado muchos millones en un viaducto que para nada sirve hoy, aunque con el tiempo pueda servir para algo, que nunca será para mucho.

Y por último, que todavía, por algunos años, y aun lustros, y aun siglos quizá, tendremos cercado á Madrid por ese *cordón* de cementerios que tropiezan con las habitaciones de los vecinos.

Por eso digo, que debemos retraernos en las elecciones, y despues pagar refunfuñando, pero pagar. No tengo más que decir.

UN PEON.

¿A MI QUE ME CUENTA USTÉ?

LETRILLA.

Que le den el santo óleo
á una institucion muy alta;
que se note ya la falta
que está haciendo don petróleo;

que se nos lleve el *parné*,
que con ellas se deleite,
que se afeite ó no se afeite,
¿á mí qué me cuenta usté?

Que Saballs los campos surca;
que á nuestros bravos Saballs
los haga bailar el *mals*
y hasta la *polka-mazurca*;
que á Hidalgo un *disgusto dé*,
y despues de apaleado
á Hidalgo le dén un grado,
¿á mí qué me cuenta usté?

Que se pierdan dos millones,
y no se puedan hallar;
que en la caja de Ultramar
se despeñen los *ratones*;
que el liberal del *tupé*
reniegue de nuestra casta,
y gaste lo que... *se-gasta*,
¿á mí qué me cuenta usté?

Que haya un señor Aguilera,
—que gobierna allá por Lorca,—
señor de cuchillo y horca
y de *pendon* y caldera;
que cobrando un sueldo esté,
cuando debería estar
.....á lo ménos sin cobrar,
¿á mí qué me cuenta usté?

Que el juego, por inmoral,
persiga Mata y lo mate;
que á los jugadores trate,
como á *enfermos de hospital*;
que el gobierno, que esto vé,
prosiga con otro juego
tirándonos hasta el pego,
¿á mí qué me cuenta usted?

Que á Zorrilla no le ablande
lo del jurado y las quintas,
que son dos cosas distintas
y un camelo así de grande (1);
que al cabo pierda la fé,
que á la *federal absuelta*,
ó que á Tablada se vuelva,
¿á mí qué me cuenta usted?

Que el conservador partido
opte por el *retramiento*,
cuando ya del Parlamento
el país lo ha *retraído*;
que de aquesto cuenta dé,
—en sus órganos.... de *Móstoles*—
y no de los dos apóstoles,
¿á mí qué me cuenta usted?

Que griten: *esto se vá*;
que la monarquía se hunda,
que venga Isabel segunda,
ó el hijo de su mamá;
que venga, en fin.... ¿qué diré?
hasta la *Internacional*
ó el *diluvio universal*,
¿á mí qué me cuenta usted?

F. MENDO FIGUEROA.

PIEZAS JUGADAS.

Se ha formado en Alemania una secta de católicos viejos.
Es decir, que el más pollo contará cien años por lo menos.
Y podrá denominarse aquella la secta de los loros.

En Blanca (España) dicen algunos que se ha organizado también una secta de salvajes nuevos.
Si esto fuese cierto—que no lo creo—diferirían estos de los anteriormente citados, en que confiesan con sable á los moribundos y dan el óleo con carabina.

D. Amadeo ha regalado una cierva recién cazada al Sr. Ruiz Zorrilla.
Eso es amistad.
No hizo el señor otro tanto con el duque de la Torre.

Unos cuantos carlistas han pasado á la orilla derecha del Ebro.
Pero:
Venían perseguidos activamente.
Además:
Se ha dispuesto que se retiren todas las barcas á la orilla izquierda, y el Sr. Baldrich ordenará que en varias iglesias se entonen barcarolas.

Dice un periódico francés que el resultado de las últimas elecciones de diputados á Cortes ha sobrepujado á todas las esperanzas.
¿Pues ya lo creo!
Que se lo pregunten al pollo de Antequera.

—En breve aparecerá otro nuevo órgano del ministerio.
—¿Sí, eh?
—Sí; van á dar ocho cañones á los voluntarios de artillería de Madrid.

En una composición de *ciento veinte* versos progresistas que publica *La Tertulia*, hallo la siguiente máxima:

*«Que no merece perdon
el que asesina á un valiente.»*

Propongo que se modifique el quinto mandamiento, y que de ahora en adelante se diga así:
«No matarás á un valiente. Con los cobardes puedes hacer lo que quieras.»

El Eco de España publica un artículo que lleva por epígrafe:

(1) Y perdónese el modo de señalar.

Hay dinero.
¡Santa palabra! No sé cómo D. Servando no ha salido á gritar:
—«¡Que me lo enseñen!»

En el dintel de la puerta del restaurado colegio de Loreto se ha puesto una lápida marmórea con un letrero que dice: *Instituto oftálmico*...
Apaga y vámonos.

—Conde, ¿á qué teatro piensas abonarte este año?
—Yo al Recreo. ¿Y tú, marqués?
—¿Yo? Como siempre, á la Infantil.

D. Carlos ha solicitado la bendición del Papa para inaugurar una nueva campaña.
—¡Hombre! ¿no habría sido más propio pedirle una batería rayada?

Para no perder la pista
y hacer bien la digestión,
no hay como entrar de rondon
á servir de progresista.

El emperador de la China se casará el día 15 de Octubre.
No quiero decir á Vds. lo que con tan fausto motivo comerán en la capital del celeste Imperio, por no excitar la envidia de los progresistas.

Una compañía inglesa se propone construir un canal de riego que surta de aguas á Valladolid.
Esto es bueno.
No me lo parece tanto, el que los extranjeros tengan siempre que venir á decirnos lo que vale nuestra industria por explotar.

La comisión organizadora de los trabajos para la exposición de Viena no es una comisión cualquiera; no señor: se compone de *cinco docenas de individuos*.
Sesenta personas algo pueden hacer.
No salgan después diciéndonos, como los gallegos del cuento: «*como estábamos solos!*...»

¡Al usurero García
me lo han hecho caballero
gran cruz de Carlos tercero!
Déjeme usted que me ria.

¡Al tabernero de enfrente
lo han hecho comendador!
Y hay quien le llama ¡señor!
cuando le da el aguardiente.

Dos meses hace que no se paga á los catedráticos de la Universidad de Valladolid.
Pues para eso, más valdría tenerla cerrada.
¿Cuándo digo á Vds. que acabaremos por echar de menos á Calomarde!

Se ha aprobado un proyecto de ley de instrucción pública.
¡Dios nos la depare buena!
Hasta que lo vea no me sale del cuerpo el susto.

JAQUE-MATE está de enhorabuena.
Ha conseguido desagradar á *La Tertulia*.
Está fuera de discusión, que algo bueno tiene.

Exigente y no muy respetuoso se muestra D. Ramon Cabrera de su rey y señor.
Casi me alegraría de que triunfase Carlos siete, para presenciar lo que después del triunfo haría con el general vencedor.
Porque ya se sabe que el agradecimiento es la virtud característica de los Borbones.
¡Lástima que no haya posibilidad de hacer la experiencia!

La Epoca indica la conveniencia de que no se aplauda en el Congreso.
—No veo la razón.
—Yo sí la veo. ¡Como sabe que nadie ha de aplaudir á los alfonsinos!

No sé qué pasa en Madrid
ni á qué viene tanto ruido;
mas las mujeres murmuran
y se escaman los maridos.

¡Ay de los que quieran *anticipar* los sucesos! gritaba Martos.
Corriente; pero ¡ay de los que pretendan retardarlos!

El Tiempo me hace saber que la corona de España tiene dueño.
Lo ignoraba.
Pero si es así, opino que se la den, y que la corona y su amo se vayan benditos de Dios.

El sábado se celebró un consejo nocturno presidido por D. Amadeo.
Añade el diario que dá la noticia: «El consejo fue breve.» Sí, tendría alguna ocupación el señorito.

El Diario Español, periódico de la noche, condena la conducta de los conservadores que se han presentado en el Congreso.
Los diarios conservadores de la mañana aprueban esta conducta.
Vamos, señores, ¿no podría haber un arreglo?

Se ha mandado suspender la publicación de la causa formada con motivo del suceso de la calle del Arenal.
¿Y quién lo ha mandado?
¿Y por qué lo ha mandado?
¿No podrían Vds. decirme? Yo no entiendo que haya quien pueda mandar esas cosas.

Hombre, ¿sabe V. lo que ocurre? Es un hecho que el príncipe Humberto ha estado en Madrid de incógnito.
Hay, sin embargo, quien lo niega.
Pues yo... diré á V., en cuanto á mí, le aseguro que... me dá lo mismo.

Pica ya en historia el asunto de los descarrilamientos y desgracias en las vías férreas.
O las vías se hallan en mal estado,
O la vigilancia se ejerce con descuido.
En uno y en otro caso, las empresas y los delegados del gobierno cumplen mal con su obligación.
Esto no es chistoso, convenido; pero no carece de gracia para el país, que paga muy caros á esos delegados, y para los viajeros que enriquecen á esas empresas.

Ya se principia á pensar en construir una *necrópolis*.
Dada la actividad de nuestro municipio, es posible que dentro de cincuenta años se haya puesto la primera piedra.
Esto es ya un consuelo para los vecinos de los barrios próximos al cementerio de San Nicolás.
La vida es un soplo: cincuenta años en seguida se pasan.

El ayuntamiento ha nombrado una comisión que dé las gracias al marqués de Sardoal, alcalde popular de Madrid, que ha renunciado su cargo.
Darle las gracias, ¿por qué?
Porque ha renunciado.

REFRANES.

Al callar y cobrar
Olózaga se debe de llamar.

De Enero á Enero,
nadie tiene seguro el comedero.

Quien puede estar sin rey y rey escoge,
de los treinta millones no se enoje.

Mas vale Ortiz y Coronel callando
que el mismo Coronel y Ortiz hablando.

De la mano á la boca,
todo buen progresista se equivoca.

Al toro por el asta,
y por los dos millones á Sagasta.

Quien bien quiera á Amadeo y *pargoletti*,
bien quiere á Stephanoni y Dragonetti.

A la Hacienda mirando,
y temiendo la ciencia de Servando.

Poquito á poco,
no habrá español que no se vuelva loco.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. J. E. S.—Espiel.—Recibidos los sellos y lo otro. Gracias; se publicará.